Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), marzo-abril 2025,
Volumen 9, Número 2.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2

TRANSFORMACIÓN EN LAS RELACIONES GÉNERO Y VIOLENCIA INTERSECCIONAL EN CHERÁN, MICHOACÁN, MÉXICO: UNA REFLEXIÓN SITUADA

TRANSFORMATION IN GENDER RELATIONS AND INTERSECTIONAL VIOLENCE IN CHERÁN, MICHOACÁN: A SITUATED REFLECTION

Graciela Vélez Bautista
Universidad Autónoma del Estado de México

Luis Daniel Alaniz Rodríguez
Universidad Autónoma del Estado de México

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17178

Transformación en las Relaciones Género y Violencia Interseccional en Cherán, Michoacán, México: Una Reflexión Situada

Graciela Vélez Bautista[1]
vebag4@yahoo.com.mx
https://orcid.org/0000-0002-5412-2594
Universidad Autónoma del Estado de México

Luis Daniel Alaniz Rodríguez
Owen_x3@hotmail.com
https://orcid.org/0000-0003-1619-3700
Universidad Autónoma del Estado de México

RESUMEN

El documento problematiza la permanencia de violencias interseccionales en la comunidad indígena purépecha de Cherán, Michoacán, México, así como de los procesos de repolitización de los espacios domésticos como singularidad del proceso político-administrativo autonómico que se experimenta en dicha comunidad. El objetivo de la investigación es comprender las transformaciones en las relaciones de género que vienen gestándose desde la puesta en marcha del autogobierno en 2011 y su potencialidad comunitaria. El estudio se abordó desde las propuestas del feminismo, principalmente sobre modernización patriarcal (dualidad-binarismo) y la interseccionalidad. Igualmente se retoma un enfoque sobre masculinidades y posestructuralismo francés, esencialmente desde los conceptos de poder-saber disciplinarios y subjetivadores que fluyen dinámica y horizontalmente sobre la vida cotidiana y los cuerpos individuales y sociales. La metodología empleada se ha guiado por herramientas cualitativas y etnográficas como la observación no participante, las entrevistas semiestructuradas y talleres a través de grupos focales. Se concluye que a pesar de la permanencia de un férreo sistema patriarcal y maquinaciones machistas, la repolitización del espacio privado mediante las fogatas y asambleas contiene potencialidades para la reconstrucción de ciudadanías comunitarias y cambios más igualitarios en las relaciones de género.

Palabras clave: violencia interseccional, autonomismo, subjetividad, masculinidades, relaciones de género

[1] Autor principal
Correspondencia: vebag4@yahoo.com.mx

Transformation in Gender Relations and Intersectional Violence in Cherán, Michoacán: a Situated Reflection

ABSTRACT

The document problematizes the persistence of intersectional violence in the Purépecha indigenous community of Cherán, Michoacán, Mexico, as well as the processes of repoliticization of domestic spaces as a singularity of the autonomous political-administrative process experienced in said community. The objective of the research is to understand the transformations in gender relations that have been developing since the implementation of self-government in 2011 and its community potential. The study was approached from the proposals of feminism, mainly on patriarchal modernization (duality-binarism) and intersectionality. It also takes a focus on masculinities and French post-structuralism, essentially from the concepts of disciplinary and subjectivating power-knowledge that flow dynamically and horizontally over daily life and individual and social bodies. The methodology used has been guided by qualitative and ethnographic tools such as non-participant observation, semi-structured interviews and workshops through focus groups. It is concluded that despite the persistence of a rigid patriarchal system and sexist machinations, the repoliticization of private space through bonfires and assemblies contains potential for the reconstruction of community citizenship and more egalitarian changes in gender relations.

***Keywords*:** intersectional violence, autonomy, subjectivity, masculinities, gender relations

Artículo recibido 03 febrero 2025
Aceptado para publicación: 25 marzo 2025

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas México ha experimentado un incremento de violencias, además de la continuidad histórica de la violencia contra comunidades indígenas así como de la violencia patriarcal contra las mujeres. Como derivación de las graves crisis de seguridad en estados como Michoacán, algunas comunidades han tenido que defenderse por sí mismas ante los embates del crimen organizado, grupos paramilitares y talamontes. Este es el caso de la comunidad purépecha de Cherán Keri[2].

Esta comunidad emprendió un *alzamiento* en contra de grupos criminales, narcotraficantes y talamontes, autoridades políticas y policiacas el 15 de abril de 2011. Michoacán es una entidad estratégica para el cultivo y tránsito de drogas, por lo cual ha padecido disputas entre diversos grupos criminales que desde 2008 incrementaron su presencia en la meseta purépecha. La tala ilegal de madera, ligada a los grupos de rapamontes protegidos por el narcotráfico produjo despojos territoriales, asesinatos de comuneros/as, extorsiones y secuestros que profundizaron las violencias y desigualdades en Cherán (Gasparello, 2018).

Impulsada por la iniciativa de mujeres y jóvenes la comunidad se enfrentó, capturó y expulsó a criminales y talamontes al igual que desarmó a la policía municipal para después iniciar un camino hacia el autogobierno con base en usos y costumbres purépechas, prohibiendo los partidos políticos y la presencia de cualquier fuerza del orden estatal. El plan autonómico en Cherán ha incluido una fuerte inclinación hacia el mantenimiento de la seguridad principalmente, así como también un proyecto de educación comunitaria, cuestiones cooperativas, de organización y participación política propias, planes de reforestación y preservación del bosque con el apoyo de un vivero comunal, la recuperación de la lengua y cultura purépecha, entre otros. En medio de esta reconstrucción social y política, el rol de las mujeres se ha complejizado, en tanto que protagonizaron el Levantamiento[3] como lideresas, no obstante también se ha dado un impulso patriarcal por re-colocarlas en la domesticidad del espacio privado.

[2] En purépecha significa grande y grandeza, sabiduría, respeto, por lo cual se usa como título de estatus y reconocimiento, en este caso al pueblo, pero también se usa para referirse a las personas importantes de la comunidad, como las personas mayores. Se les nombra así también a los miembros del Concejo Mayor.

[3] El Levantamiento se refiere al estallido comunitario que se convirtió en un enfrentamiento directo contra talamontes y miembros del crimen organizado iniciado el 15 de abril de 2011, en el que perecieron varios miembros de la comunidad.

El poder, con sus violencias, fluye en todo sentido y todo el tiempo con el suceder de las relaciones sociales y en tal sentido, se considera que las niñas, jóvenes y mujeres hacen parte de este sepultamiento. En Cherán, la imbricación entre dimensiones modernas, capitalistas, tecnológicas y las dimensiones históricas, autonomistas e indigenistas dota de especial complejidad al proceso incesante de construcción subjetiva. Estas experiencias no podrían pensarse separadamente de sus dimensiones étnicas, etarias, sexuales y de clase, mismas que ponen en juego toda una historia en el presente y tensionan los procesos de construcción y de-construcción identitatiria. Aquí intervienen tensiones y encuentros entre los valores purépechas y el capitalismo moderno, entre los roles sexo-genéricos tradicionales y los derechos de las mujeres, entre la violencia que producen "los malos" y la "contra-violencia" necesaria para un orden social autonomista.

En concordancia con lo anterior, la investigación presenta en una primera parte algunas características de lo que consideramos puede entenderse como violencia interseccional. Esta deriva de la utilidad del enfoque feminista interseccional para abordar las dinámicas violentas particulares de este proceso en Cherán y los procesos sociales en los que las mujeres se experimentan como sujetos políticos en un entramado patriarcal, racializado, indígena, relativamente des-estatatizado y rural. Con ello se pretende comprender las disposiciones sociales y culturales mediante las cuales las violencias se instalan casi invisiblemente en las subjetividades y las profundidades de la cotidianidad del género.

En segundo lugar, se esbozan algunos aspectos centrales de los procesos de masculinización que se gestan a partir de rituales comunitarios de tránsito entre diferentes etapas etarias y que tienen relación directa con las relaciones de género, la violencia doméstica contra las mujeres, la agresividad, entre otros. El mandato masculino de control sobre la vida de las mujeres se enfrenta a una serie de transformaciones, dentro de las cuales encontramos la revalorización de la mujer como actor político y comunitario vital para el autonomismo. Por último, se consideran las potencialidades de la repolitización del espacio privado en Cherán como posibilidad de transformación de las relaciones de género y de reconstrucción comunitaria. En este apartado se pretende reflexionar en torno a las "nuevas" instancias de política comunitaria, recuperadas de dimensiones históricas purépechas, como las fogatas y asambleas, y las nuevas dinámicas que éstas imprimen en la comunidad permitiendo cierta difuminación de la dicotomía entre lo privado y lo público.

METODOLOGÍA

Se partió de la premisa de que no existe realidad social o naturaleza social "como realmente es" o como "realmente funciona", tampoco así leyes naturales sociales. La realidad aparece en sí sólo a través de la ventana teórica mediante la que es observada (Guba, 1990). Esta observación, al estar cargada teóricamente, conlleva una serie de valores propios con los cuales se construyen y se comprenden las realidades. La violencia, la subjetividad, el patriarcado y el poder han sido consideradas como fenómenos en constante transformación, en tanto que son realidades derivadas de los intereses y valores humanos del medio en el cual se desarrollan. La interseccionalidad se instrumenta en esta parte como un enfoque encaminado a la comprensión de los relacionamientos jerárquicos que configuran los poderes cotidianos, así como la construcción de conocimiento en general desde el posicionamiento y experiencia de vida de niñas, jóvenes y mujeres subalternizadas desde sus condiciones de clase, étnicas y sexo-genéricas (Viveros, 2016). Se planteó un posicionamiento comprensivo con el objetivo de recrear las construcciones y reconstrucciones del mundo (individuales y colectivas) de la manera más fiel posible. Lo anterior propuso pensar a la investigación como un proceso intersubjetivo, participativo, colectivo y co-productivo donde las ideas y las emociones se entremezclan en el entendimiento del mundo.

La inmersión en la comunidad se ha realizado en distintos periodos de tiempo, comenzando en junio de 2022. Tras ello, se han desarrollado visitas periódicas semestrales hasta abril de 2024. Contando con la autorización del Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán para realizar trabajo de investigación, se han hecho acercamientos con distintas instancias y personas, como escuelas, colectivos, otros concejos de gobierno. Se pusieron en marcha una serie de técnicas etnográficas comunes que sirvieron como principal herramienta de análisis como las observaciones participantes en forma de talleres con estudiantes de bachillerato, así como observaciones no participantes en distintos espacios públicos como la plaza central, la calle, las tiendas, las canchas deportivas, parques, fogatas, festividades. Se llevaron a cabo igualmente entrevistas semiestructuradas con informantes clave como miembros de la estructura de gobierno comunal y jóvenes activistas, tres mujeres de 27, 29 y 55 años y un hombre 30 años, perfiles que desarrollan distintas actividades en la comunidad.

Esto con el fin de conseguir una visión ampliada de las diferentes experiencias de género y subjetividades. Se ha construido una *etnografía crítica* para co-producir ideas e interpretar emociones que den cuenta de las subjetividades femeninas y también masculinas. En este aspecto ha sido central sentir y percibir relaciones, tensiones y resistencias frente a los posicionamientos de niñas y mujeres frente a las relaciones de poder dentro de la comunidad. La interseccionalidad de la violencia

Las violencias recobran una importante complejidad en las sociedades actuales por su interrelación con el poder en cualquiera de sus formas institucionalizadas o no, permite que sus flujos se internen en las cotidianidades y se dirijan a los cuerpos individuales y sociales desde la normalidad, siendo lo biológico el sexo, y lo sociocultural el género; categorías plenamente infiltradas por lo político y por lo tanto, determinantes en las relaciones de poder (Barjola, 2018). La interseccionalidad (Crenshaw, 1989), como concepto central de los feminismos negros, se ha consolidado como una importante herramienta teórico-metodológica para abordar fenómenos de opresión y dominación. Desde sus antecedentes abolicionistas y sufragistas, así como el concepto de "simultaneidad", el punto de partida racial y sexo-genérico va sumando otros sistemas de opresión marcados por la clase, la etnia, la lengua, la orientación sexual, la belleza, la edad, la disfuncionalidad, el capital cultural, la fertilidad, y otros sistemas que van profundizando las opresiones cruzadas (Viveros, 2016), discriminaciones, exclusiones y violencias en contra de personas, en este caso especialmente de las mujeres y niñas.

Un aspecto relevante del proceso de Cherán es que las mujeres, al iniciar el *Levantamiento*, rompieron con las dependencias instauradas hacia los hombres para su protección y seguridad, tomando ellas el rol de protectoras. Derivado de ello por un lado, sucede un proceso de revalorización de la mujer en la vida social aunque por otro, también un discurso y acto que intenta reubicar a la mujer rebelde cheranense en el paternalismo y la dependencia, denostando su experiencia como lideresas y minimizando su potencial social y político así como su contribución hacia la autonomía. Las fogatas como espacio que repolitiza la vida privada, en tanto que las opiniones y preocupaciones privadas se hacen presentes en ese lugar de deliberación, suele notarse una significativa presencia de mujeres y de niñas, esto derivado del rol de cuidadoras que desarrollan las mujeres. Las niñas/os acompañan a sus hermanas mayores, madres, tías, abuelas a las fogatas en tanto que son objeto de su cuidado.

Imagen 1: Fogata en barrio segundo.

Fuente: registro propio, abril de 2024.

Al igual que las infancias, las mujeres se han visto sometidas a un régimen de dependencia; por ello, las demostraciones de fuerza, independencia, rebeldía, entendidas como irracionales y por lo tanto, minimizadas. En Cherán, sin embargo, se ha celebrado el liderazgo femenino en el *Levantamiento*. A pesar de ello, existe una fuerte corriente dirigida a reposicionar a la mujer y la niña cheranense dentro de los límites sociales otorgados a ellas, la domesticidad, el juego, los cuidados, el hogar. Bajo esta lógica, la valentía y liderazgo femenino de 2011 se entiende como un estallido extraordinario, mientras que la estabilidad y normalidad debe ser nuevamente dirigida por una visión masculina de la política y la comunidad. Esta corriente intenta desde su concepción salvar a las mujeres y niñas de sus propios impulsos "inadecuados", con la misma cultura de la compasión-represión (García, 1994) que se ejerce sobre las infancias, para salvarles así del riesgo material y moral que corren y recuperar los buenos valores y la buena educación de la *kaxumbekua*[4].

Las mujeres, y particularmente las niñas, enfrentan en todos los espacios la masculinización y feminización de determinadas labores. La esfera de la seguridad por ejemplo, altamente masculinizada, así como la esfera de los cuidados significativamente feminizada. Esta sexualización del trabajo obstruye la potenciación de capacidades y permite mantener un *status quo* de poco valor social a las funciones feminizadas. Todo ello resulta funcional para los grupos de poder mayormente integrados por hombres, que continúan controlando los mecanismos de decisión mientras las opresiones etarias y sexogenéricas se normalizan en la vida cotidiana. Esta es una de las dinámicas propias de los antiguos cacicazgos y liderazgos en Cherán.

[4] Traducida como "buena educación" o "buena crianza", implica la apropiación de una serie de valores tradicionales de la cultura purépecha y cheranense, en los que resalta la honorabilidad, el respeto, donde la consideración por la familia, los mayores, las tradiciones son vitales en la construcción de una buena reputación

Este fenómeno, representa una violencia cultural y sistémica y da cuenta de las formas en que las violencias se interseccionan y conforman el edificio de la injusticia social. Esta es una violencia profundamente diferenciada a la directa aunque relacionadas, en tanto que en muchas ocasiones la normalidad de la opresión puede conducir a la normalidad de la persecución directa con el justificante de una identidad racial sexo-genérica, etaria, de clase. Es por ello que esta violencia como forma de injusticia social, siguiendo a Young (1990), es intransformable si se le trata con medidas distributivas, en tanto que proviene de un edificio estructural mucho más complejo que la simple superficialidad distributiva.

Este edificio otorga roles, funciones, límites y expectativas a cada sujeto según su ubicación interseccional, es por ello que el rol de la mujer cheranense se tensa y se complejiza, en tanto que el liderazgo femenino en el Movimiento[5] va convirtiéndose cada vez más en un hito histórico y que va siendo más legendario que concreto, en tanto que la cultura patriarcal dominante que se nutre de la normalidad cotidiana, va reacomodando a las niñas y mujeres en los espacios históricamente otorgados a ellas; el cuidado y la domesticidad. La extraordinariedad del *Levantamiento* abrió un espacio-tiempo de "anormalidad", donde las mujeres pudieron romper con valentía diversos roles y estereotipos, sin embargo, Una vez terminado el estallido de rebeldía, la cultura dominante ha intentado recolocar a las mujeres en la sumisión, sacarlas del "arguende", de "la grilla", de las actividades masculinizadas.

> La participación de las mujeres fue fundamental, las mujeres estuvieron ahí, nunca se retiraron, no se rajaron. Estuvieron presentes desde el principio hasta el final, le entraron a la lucha de lleno. La situación de la participación como mujeres continúa siendo muy complicada, y a pesar de que fue un movimiento liderado por nosotras, se sigue pensando que hay temas de hombres y mujeres. Nosotras hemos sido y continuamos siendo muy discriminadas, algunas de nosotras que participamos y externamos nuestra opinión en el movimiento fuimos etiquetadas de una y mil maneras, tachadas de 'mujeres revoltosas que andan metidas en la grilla' o 'mujeres sin qué hacer' (Lemus, 2021). El machismo y la serie de valores introyectados dentro

[5] En el lenguaje cotidiano, se conoce como Movimiento a todo el proceso autonómico que ha llevado a Cherán a autogobernarse bajo usos y costumbres y a separarse de la política estatal y partidista.

> de la comunidad se vio reflejado en las fuertes críticas hacia nosotras que continuaron con el movimiento cuando desafiamos nuestro lugar dentro de la familia al salir de casa (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 89).

Ello ilustra la permanencia de maquinazaciones y dispositivos heteropatriarcales como mediación comunitaria, con el fin de restaurar aquella virilidad perjudicada (Segato, 2014). El liderazgo femenino durante el *Levantamiento* parece haber impulsado un proceso de negación/reafirmación de la mujer joven como sujeto político y social, con una subjetividad rebelde frente a las lógicas extractivistas y capitalistas radicales de los talamontes y el crimen organizado (Murcia, 2019). La radicalización de las violencias directas que sufría la comunidad a través de violencia física, extorsión, secuestro, homicidio, desaparición, toques de queda, se sumó a las violencias simbólicas que advirtieron las mujeres en expresiones como:

> Pinchis viejas no hacen nada'; 'no las enseñaron a estar en la cocina'; 'ellas tienen que servir al hombre, tienen que darle de comer y lavar… para eso son las mujeres'; 'deben de enseñarse a echar tortillas'; 'las mujeres no deben llegar tarde sino parecen callejeras' y 'no deben salir hasta que se casen (Castillo, 2020, p. 91).

Igualmente se observa la continuidad de violencias simbólicas y sistémicas externas al orden estatal, mediante diversos dispostivos de poder (Foucault, 1975) y agenciamientos maquínicos (Deleuze y Guattari, 1985) que denotan un ordenamiento material y simbólico basado en la condición etaria y sexual, y que sucede en las relaciones sociales cotidianas, a nivel capilar. La masculinización y adultismo de la política comunal se presentan en los relatos como discursos de saber y de poder sobre los roles y valores que cada grupo etario y sexual debe tener.

Masculinidad hegemónica y violencia contra las mujeres

Las subjetividades y masculinidades hegemónicas (Connell, 1995) que se expresan no sólo en políticas, sino en prácticas cotidianas de socialización familiar, escolar, popular, laboral, buscan unificar moralmente diversidades subjetivas y éticas, para estabilizar una lógica identitaria presuntamente basada en neutralidades e imparcialidades universales (Palacio, 2011).

En el caso de Cherán, esto puede observarse desde el machismo y el adultocentrismo, las construcciones tradicionales sobre los significados de la juventud y los rituales de tránsito y

reconocimiento de las distintas etapas de responsabilidad.

La falsa armonía que entiende la eliminación de diferencias como camino hacia la emancipación no ha sido más que un proceso de exclusión y asimilación al mismo tiempo (Young, 1988), una violencia interseccional que esencializa la igualdad y que desconoce a los grupos sociales como entes en constante recreación y reconstrucción. La vida cotidiana cobra un lugar central en dicho proceso, costumbres violentas que son no sólo toleradas sino celebradas, incluso por los grupos y personas oprimidas, como resultado de la naturalización de la cultura dominante.

> Esto del machismo dentro de las propias mujeres es muy real, quienes se indignaban cuando yo no les servía de comer a mis compañeros pues eran las mujeres quienes hacían un drama y se enojaban y regañaban pero pues costó mucho decir porqué las tareas tenían que ser asumidas por igual, y eso se debe a la fortuna de que hablemos [...]. Nos tocó vivir afortunadamente en familias bien diferentes, yo todo el tiempo viví y crecí con mi papá y mi mamá tomando las mismas tareas, haciendo las mismas labores en la casa, planchar, lavar, barrer, todo, y mi mamá también, como que para mí no pasaba nada, y yo sentía justo más bien esa contradicción cuando llegaban mis tías, y nos ponían una regañada de por qué teníamos a mi papá lavando su ropa, o sea ya ahí decías pero por qué, entonces como que justo entendías que el resto de Cherán crecía de otra manera. (Comunicación personal, 29 de agosto de 2023).

Al expandir lo personal fuera de los muros del hogar, distintas costumbres pueden chocar dentro del sistema de valores de una persona y provocar incluso cambios colectivos. En casos como el expuesto, la experiencia familiar facilita una subjetividad que permite un posicionamiento diferenciado al hegemónico. Esto refleja el normalizado binarismo relacional donde las masculinidades se consolidan en clara oposición a las feminidades (Connell, 1995) y en un dualismo asimétrico de oposiciones binarias (Vélez, 2015).

Asimismo, otras aristas siguen cobrando relevancia en los procesos de jerarquización cultural, como la preponderancia masculina sobre la tenencia de la tierra o de la propiedad. En una comunidad altamente politizada, con procesos de des-sujeción claros, pueden imbricarse aún maquinaciones (Deleuze y Guattari, 1985) relacionadas con reproducciones de injusticia social basadas en clases sociales,

condiciones sexo-genéricas y generaciones etarias. Estas imbricaciones se acuerpan particularmente en la división sexual y etaria del trabajo, así como en los procesos de toma de decisiones no sólo de políticas-institucionales, sino en la cotidianidad micropolítica (Rolnik y Guattari, 2006), como en el caso familiar.

> De esos primeros casos que recuerdo de estas concentraciones fue también en enero de 2018 reunirnos porque asesinan a una de las compañeras de Cherán, no en Cherán pero sí en un municipio aquí a cuarenta minutos, eso fue también destapar otra cosa que no nos gustaría ver en nuestro entorno y eso nos sacudió para decir: tenemos que ir a las asambleas y hablar de esto que está pasando porque estamos hablando de la vida de una mujer joven, y ahí también quienes se adhirieron a esta actividad fue desde las infancias, salir con nosotras a marchar en silencio en una cuestión muy pacífica que fue muy criticada por algunos […] (Comunicación personal, 30 de agosto de 2023).

La familia y el barrio como espacios de subjetivación primordiales en Cherán han sido escenarios donde las mujeres jóvenes han llevado cuestionamientos críticos a las violencias patriarcales y donde se ha observado cierta resistencia masculina a abrir el debate sobre las mismas.

> En grupos que ya teníamos, en redes sociales de las compañeras fue así como sin ponerle una etiqueta o de quien iba a encabezar pero que nos estábamos llamando a una concentración por los derechos de las mujeres y eso fue importante, fue un ejercicio importante (Comunicación personal, 30 de agosto de 2023).

Las expresiones juveniles e infantiles de niñas y jóvenes con relación a las violencias patriarcales e interseccionales siguen por caminos diferenciados a los comunitarios marcados como oficiales, tales como las fogatas o asambleas. Ello implica que a nivel de subjetividad lo comunitario rebasa los espacios oficiales para hacer política y expresar visiones críticas sobre las violencias desde la calle, los parques, el voz a voz, las redes sociales. Éstas últimas representan espacios muy importantes de comunicación infantil y juvenil, espacios que por su naturaleza se encuentran fuera de las esferas de control de los/as adultos y por lo cual las infancias y juventudes recurren a ellas como herramienta comunicativa.

Esta comunicación a través de redes sociales contiene interesantes potencialidades; como la incrustación del criticismo antipatriarcal en los hogares, a partir de las generaciones más jóveneso y ofrece destellos de una repolitización de lo privado, que había intentado ser despolitizado desde la colonialidad y convertido en una relación de binarismo y complementariedad entre mujeres y hombres que muchas comunidades indígenas solían conocer (Segato, 2014). La presencia de mujeres en las fogatas denota por otro lado una ampliación de la voz de las mujeres en ese espacio de deliberación, como una forma en la cual la casa se amplía para desplegarse en las esquinas de las fogatas. De esta manera, lo privado se politiza, se extiende sobre la calle, a pesar de la hegemónica reproducción de roles de género, estos dos factores; la participación activa de mujeres en las fogatas y el empuje crítico de muchas niñas y mujeres jóvenes en su crítica patriarcal, van politizando y tensionando las dominaciones sexo-genéricas y etarias que se encuentran fuertemente arraigadas en Cherán.

A pesar de la relativa ampliación de la discusión de las violencias contra las mujeres, las violencias normalizadas que algunas niñas comienzan a impugnar como el derecho a tener voz, la violencia intrafamiliar contra la mujer continúa siendo el punto nodal sobre el cual se desarrollan los posicionamientos en torno al tema. Como problema recurrente en la comunidad y relacionado con el consumo de alcohol (Comunicación personal, 14 de abril de 2024), la violencia directa contra las mujeres se posiciona como el fenómeno primordial a tratar durante esta reconfiguración socio-política, es decir, como proceso fundamental de la subjetividad relacionada directamente con este tipo de violencia y la experiencia particular que se tiene frente a ella.

La violencia directa contra las mujeres, aunque comúnmente entendido como problema individualizado resultado de problemas personales de ira, esconde un edificio estructural relacionado con la racionalización masculinista del poder que “legitima” el ejercicio de la fuerza contra las mujeres (Pignatello, 2014) como un invento del “derecho consuetudinario” históricamente practicado (Gautier, 2005, citada en Segato, 2014). Esta violencia deviene de un conflicto de angustia y rechazo instalado en lo profundo de la subjetividad masculina en una constante defensiva que inquieta y que desborda en conductas de violencia contra sí mismos (alcoholismo) o contra otros (especialmente mujeres) (Pignatello, 2014).

A pesar de ello, la mayoría de hombres que ejercen estas violentas son incapaces de entenderse a sí mismos como violentos (Vélez, 2015). Estas disposiciones son por lo tanto, un producto de lo estructural que constituye la subjetividad del varón, dado que se relacionan con un sistema patriarcal que se internaliza como estructura mental y dinamiza las relaciones sexo-genéricas. No obstante, las subjetividades patriarcales no sólo son apropiadas por varones sino también por mujeres. Un relato de una de las mujeres que participó activamente en el proyecto democratizador de 1988[6], conocida como la maestra Tere, permite entrever esto.

El matrimonio recobra una relevancia central tanto para hombres como para mujeres. Para éstas últimas, el matrimonio implica una etapa incluso de mayor concentración hacia los cuidados y la domesticidad, no sólo vigilada por el compañero varón, sino sometidos éstos al escrutinio comunitario particularmente de otras mujeres mayores. La presión colectiva por el respeto por la tradición patriarcal es palpable.

La realización de un taller sobre violencia estructural con estudiantes de 15 años en promedio dio cuenta de interesantes dimensiones y dinámicas de grupo. En primer lugar, la preponderancia masculina a la participación, a tomar la palabra, a imponerse sobre otro/as, mientras que las chicas destacaron más por su timidez. No obstante, entre ellas sobresalió una chica, la más comunicativa, participativa, a quién evidentemente los compañeros ofrecen una consideración más alta que a las demás. Debe notarse que esta chica es la única de tez blanca, quien posee igualmente facciones mestizas y/o occidentales, no tanto indígenas. En la toma de foto grupal, es la única mujer que ocupa un lugar en primera fila y la única que se encuentra sentada, mientras que el resto de compañeras mujeres se encuentran de pie y ubicadas detrás.

[6] En este episodio se manifestó un apoyo significativo de un grupo de jóvenes cheranenses al Frente Democrático Nacional, mientras que los mayores apoyaban el oficialismo priísta.

Imagen 3: Grupo de Colegio de Bachilleres de Cherán

Fuente: registro propio, noviembre de 2022.

Esto puede ejemplificar la continuidad de una colonialidad que percibe a la raza y al género como un entramado categorial y de constitución mutua, como una condición cognitiva necesaria de la modernidad, donde las poderosas ficciones raza y género (Lugones, 2014) siguen marcando las subjetividades de distintas generaciones al constituir los significados de los que implica ser mujer u hombre.

El ritual de la masculinidad

Los rituales en Cherán, atravesados por tradicionalismo religioso y sincrético forman parte de la construcción de masculinidades, así como de tránsitos muy importantes entre niñez-juventud-adultez. Ejemplo de ello es la festividad del Corpus Cristi. En ésta, muchachos adolescentes de entre catorce y diecisiete años suelen acudir al bosque unos días antes del día de Corpus para arrancar panales de abeja, cazar venados, zorros, lechuzas y otros animales, para convertirse en panaleros. Terminada la hazaña en el bosque, los jóvenes desfilan hacia la plaza principal en un ambiente festivo para mostrar sus *katarakuas*, estructuras hechas con madera donde se expone todo lo cazado adornado con plantas y flores.

Imagen 4: Niños vistiendo como panaleros y mostrando *katarakuas* durante festividad.

Fuente: registro propio, abril de 2024.

La competencia entre jóvenes se basa en la cantidad y calidad de los botines conseguidos en el bosque. El botín influye en el respeto conseguido y el joven se hace acreedor de integrarse a un sistema de ayudas mutuas que en la mayoría de casos se somete al respeto por las jerarquías generacionales. La participación en este festival representa para los jóvenes varones un ritual de tránsito y de masculinidad donde se demuestra fuerza, capacidad, madurez y otras cualidades propias de los antiguos guerreros purépechas, mismas que son vistas tradicionalmente como necesarias para ser un buen candidato al matrimonio y un buen jefe de familia (Comunicación personal, 13 de abril de 2024). Con ello se consolida una imagen de hombre que es capaz de proveer y dominar la naturaleza, de relacionarse exitosamente con el bosque y mostrar la fortaleza necesaria para proteger a una familia. Mediante estos rituales el sujeto masculino incorpora dentro de su yo esta relación con otros roles y convencionalismos arbitrarios que se naturalizan mediante una sucesión de identificaciones atadas al poder, la superioridad y los privilegios frente a las mujeres (Pignatello, 2014).

No osbtante, tanto dinámicas a nivel de rituales de tránsito, matrimonio y vida sexual, se están transformando. Se han observado grietas y posibilidades de cambio en los sistemas de género, abriendo puertas para la constitución de nuevas dinámicas y relaciones, donde las mujeres pueden ir pugnando las dominaciones.

Las transformaciones, sin embargo, no implican por sí mismas que la violencia directa contra las mujeres desaparezca, sino incluso que se profundice. Esto puede reflejar características de un poder en crisis, un poder masculino que se radicaliza por los temores que los cambios le producen.

Relaciones de género en transformación

A pesar de los intentos de silenciamiento, de exclusión política y de minimización de la participación de las mujeres en Cherán, algunos testimonios permiten entrever una revalorización de las propias mujeres sobre sí mismas, una "des-identificación" frente a su identidad normalizada, junto con un reposicionamiento en los procesos autonomistas de la comunidad. "Nosotras gracias al *Levantamiento* ya no nos consideramos mujeres sumisas, como antes, que nos quedábamos calladas y no decíamos nada, nomás nos aguantábamos" (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 90). Esto implica en cierta medida, una transformación subjetiva sobre las condiciones de las mujeres, en una autopercepción de valor como individuos que tensan prácticas patriarcales.

Muchas de ellas, mujeres jóvenes en el año 2011, formaron familias, se convirtieron en madres, por lo que el peso estructural del rol de la mujer en la familia "hizo que nos mantuviéramos más de lejos, más al margen, pero siempre pendientes, ya que seguimos apoyando el movimiento" (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 91). Las relaciones de poder en este caso, terminan devolviendo a través de distintos dispositivos a varias mujeres a los roles otorgados a ellas desde el sistema patriarcal, siguiendo la división sexual del trabajo, recodificándole y maquinizádole (Deleuze y Guattari, 1985). A pesar de ello, se pueden hallar visiones dialécticas que afirman por ejemplo, que el cuidado femenino de la familia es una forma de estar al pendiente del movimiento y así verlo de forma unitaria movimiento-familia. "Había rencor entre muchos de nosotros, pero las fogatas nos han unido. Ahora hay confidencia y nos empezamos a ver como hermanos. Queríamos que alguien nos cobijara y nos abrazara, fue el fuego de la fogata el que nos abrazó" (Zamora, 2017 P. 29). Una recurrencia en los relatos y conversares es la equiparación de las fogatas como "gran familia", donde nuevamente las mujeres son encargadas de las labores domésticas en un espacio/hogar ampliado. Con esto se observan procesos de resistencia y recodificación-maquinación (Deleuze y Guattari, 1985) del poder patriarcal sobre los cuerpos de las mujeres.

Poco a poco comenzamos a involucrarnos en la toma de decisiones importantes, así comenzamos a formarnos en lo político con la guía de una persona mayor, esto fue una parte central en la construcción de un gobierno autonómico. Aunque es difícil porque vemos que muchas veces no le apuestan a la juventud, pero nos mantenemos y hemos logrado el involucramiento (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 95).

Las mujeres se han enfrentado a un ambiente dividido que les revalora y reconoce como sujetos políticos centrales en el movimiento, pero que al mismo tiempo les intenta reubicar en la domesticidad privada, misma que desde esa posición pretende ser despolitizada. En ese sentido, varias mujeres (especialmente mayores) que reproducen los valores tradicionales participan de la política comunal como lideresas, mientras que paralelamente defienden corrientes conservadoras sobre el rol de la mujer en la familia y la comunidad, en la política y la economía. Es decir, a pesar de su integración a los circuitos de discusión y representación, algunas continuan defendiendo un posicionamiento patriarcal que incluso les lleva a desdeñar la subjetividad de las más jóvenes, "esas nuevas costumbres de las generaciones más jóvenes donde ya el respeto no es el mismo. Para los que venimos de antes era otro respeto, era importante salir de casa bien; casada bien, ahora ya no es lo mismo" (Comunicación personal, 14 de abril de 2024).

Algunos grupos dentro de las generaciones más jóvenes de niñas cheranenses pugnan por la territorialidad privada de sus propios cuerpos, el derecho a hablar, a participar, donde la necesidad de seguridad y la necesidad de libertad se conjugan para desplegar sororidad de manera intergeneracional (Egizabal, 2018). Por las condiciones tanto nacionales como particulares de Cherán, nuevamente la seguridad recobra un espacio protagónico de estas pugnas. El orden necropolítico (Mbembe, 2011) impuso una dominación y subordinación general donde muchos varones fueron colocados en el lugar de vulnerabilidad y debilidad frente a talamontes y criminales, viviendo superficialmente las condiciones históricas que las mujeres han experimentado en todos los espacios de socialización. No obstante, la resistencia masculina a empatizar con las demandas de las mujeres jóvenes y niñas continúa latente.

> Recientemente también hay una apuesta, y esta parte de la juventud que está muy cambiante, de tal manera que en plena pandemia, jóvenes o sea niñas de secundaria, muy jóvenes todavía decidieron convocar una marcha a las propias mujeres, por el Día

> Internacional de la Mujer, con este sentido de "queremos sentirnos seguras" y a nosotras que éramos más grandes de repente nos asustaba. Nos asustaba en el sentido de que era de las primeras veces que nos íbamos a enfrentar a un Cherán que no sabíamos cómo iba a responder del todo, sabíamos que ha habido cambios importantes pero que salir a las calles seguro nos ponía en otra situación y decidimos ir y tomar el papel de "nosotras acompañamos y resguardamos a estas chicas que van a ir al frente gritando todo y nosotras crear una estrategia de cobijo", y al final, tratando de cachar los comentarios de la propia gente que iba viendo la marcha pasar, y por ejemplo en algunos compañeros hubo mucho enojo: "¿aquí para que hacen eso?" Y en otras, algunas mujeres aplaudiendo porque es algo que ellas nunca han podido hacer ¿no? Y que también era su responsabilidad. Y los abuelos y los más grandes tratando de preguntarnos por qué lo hacíamos, entonces esos ejercicios fueron interesantes porque era claro, la juventud ahora está en otras cosas, identificando de manera más firme las violencias, que digamos todos esos son temas que no se hablaban tan abiertamente acá o ni siquiera había una manera de decir: "es que, que no me permitan hablar en mi familia también es una forma de hacer violencia porque mi opinión como mujer no cuenta (Comunicación personal, 29 de agosto de 2023).

Siguiendo a Connell (1995), tanto la resistencia masculina al cambio como el interés femenino por una transformación son hechos estructurales propios de un sistema de género en transformación. La inseguridad, punto de partida detonador del *Levantamiento*, sugiere ser igualmente un punto de partida mediante el cual la subjetividad de algunas niñas va integrando cuestionamientos al machismo y al patriarcado, produciendo reflexiones ampliadas sobre violencias no sólo directas, sino violencias de género reproducidas con base en atributos biológicos y sociales sobre los roles que deben llevar las niñas y mujeres en una familia, en una escuela, en una comunidad. El derecho a la palabra, a la escucha, como gran pilar de la violencia epistemológica que han vivido históricamente las niñas y mujeres, por la intersección de su condición sexual así como de su condición etaria, sugiere reproducirse en diversos espacios de socialización cheranense, incluido el ambiente familiar.

Ligado a ello, niñas y mujeres jóvenes, como a través de la marcha convocada por niñas de secundaria en conmemoración del Día Internacional de la Mujer, brinda indicios de que las generaciones más jóvenes se involucran en una corriente crítica que puede llevar a problematizar las raíces sociales del machismo y el patriarcado, mediante la denuncia de las violencias que se reproducen sobre ellas. Este evento que expuso solidaridad intergeneracional entre niñas y mujeres, así como algunas resistencias machistas, permite entrever que existe cierto empuje feminista dentro del mismo contexto, por la globalización y a través de las redes sociales que va generando expresiones y organización antipatriarcal teniendo como punto de partida la inseguridad que sufren mujeres y niñas en la región.

Lo anterior implica un comprometimiento a nivel de roles y posiciones, mismas que crean efectos directos dentro de la cultura, dentro de las experiencias corporales y de género (Connell, 1995). La presencia femenina en las fogatas resulta al menos en las fogatas visitadas, más amplia que la masculina. En algunas la voz femenina es preponderante, tan importante como la de los varones marca el rumbo de las reuniones y la discusión. En otras fogatas por ejemplo, a pesar de la mayoría femenina los hombres suelen "dominar" el diálogo. Esto se nota tanto en la dinámica de interlocución, con los silencios, las pausas, al pasar la voz a los y las demás, tanto como en el apoyo a las ideas que los varones reciben. Ello da cuenta de cierta permanencia patriarcal en el movimiento de la comunicación en este espacio, no obstante, igualmente ilustra la amplia participación femenina, el respeto por su presencia, voz y proposiciones.

En términos generales, las transformaciones en las relaciones de género están sucediendo desde distintas dimensiones. La primera de ellas es mediante la presencia femenina tanto en los consejos de gobierno comunal como en las instancias políticas comunales como fogatas y asambleas. A pesar de que "la presencia" en sí misma sea un hecho insuficiente, ello está permitiendo, paulatinamente la penetración de las mujeres en la arena de interlocución.

Al mismo tiempo, el empuje juvenil de las mujeres y niñas que están recuperando algunos presupuestos feministas, están ampliando la comprensión de las violencias que se ejercen contra las mujeres, integrando cuestionamientos a las condiciones estructurales mediante las cuales se expresa el patriarcado localmente.

En tanto que en Cherán se experimenta un relativo autonomismo que permite la des-sujeción de distintas mediaciones del capital y el Estado, el entramado sociopolítico puede resultar propicio para impulsar otras emancipaciones tan urgentes como la de género.

Reflexiones finales

La interseccionalidad ha representado una posibilidad metodológica, teórica y empírica que permite abrir capas de dominación para hallar imbricaciones profundas y estructurales que constituyen los procesos violentos de relacionamiento social basado en el sexo, el género y lo etario. Al comprender estas relaciones como ejercicios de poder constantes e ininterrumpidos podemos plantear, junto con los feminismos, que la transformación de sus dinámicas es una posibilidad ligada a la construcción de horizontes autonómicos y desestatatizados. No obstante, las ficciones como la raza y el género continúan marcando subjetividades y ordenando procesos de politización.

El complejo edificio patriarcal se atraviesa de distintas dimensiones en Cherán. Ahí se atraviesan dimensiones modernas, capitalistas, estatales, comunitarias, tradicionalistas y culturales que continúan maquinizando flujos micropolíticos. Reconocer la complejidad estructural de este fenómeno no debe minimizar los importantes procesos de resistencia y transformación que se están viviendo en Cherán. Sin embargo el empuje crítico de mujeres jóvenes y niñas contiene en su interior potencialidades emancipatorias que sin duda representan la transformación en las relacines de género. A pesar de las claras maquinaciones y la permanencia de un evidente orden partriarcal, las fogatas, las asambleas, las otras formas de colectivización que han estado demostrado las niñas y mujeres jóvenes denota un proceso de transformación y *repolitización de* la subjetividad femenina, del espacio privado anteriormente despolitizado por la colonialidad del poder y el capitalismo radical. Las mujeres, al salir a reproducir sus roles de cuidado a los espacios de discusión y diálogo público, particularmente en las fogatas, han ido reconquistando escenarios gracias a su consideración como sujeto rebelde desde el *Levantamiento*. Esto tiene implicaciones que pueden impactar sobre la forma misma de hacer política y su base sexo-genérica. Al repolitizar la esfera privada, se trastoca el binarismo basado en el enclaustramiento doméstico al que han estado sometidas las mujeres. Estos cambios culturales, como la normalización de la presencia femenina en las fogatas, avanza hacia una perturbación del patriarcado moderno basado en el binarismo, y presenta destellos de una perturbación al patriarcado a partir de la

dualidad, donde la complementariedad entre sexos es más evidente que el total binarismo que masculiniza plenamente la esfera pública y despolitiza la vida privada. Al salir a discutir los problemas de la cuadra, del barrio, de los vecinos, las mujeres repolitizan su privacidad, extienden sus cuidados fuera de los muros del hogar y cuestionan la inflexibilidad de los roles sexuales como fenómenos fijos e inmutables.

Esto es potente en el sentido en que la repolitización y el empoderamiento de las mujeres sucede desde lo interno, no como imperativo externo en forma de mandato estatal, con un enfoque universalizador moderno. Por el contrario, este impulso femenino por constituir parte fundamental de los procesos políticos comunitarios proviene de disposiciones propias, de las disposiciones históricas purépechas del diálogo entorno al fuego. Esto representa la posibilidad real de reencausar culturalmente las prácticas políticas y sociales, impactando sobre el sistema sexo-género al tiempo que se construye una "ciudadanía" étnica y comunitaria (Segato, 2003) distinta a la liberal universalizada.

Paralelamente, se debe reconocer también que las subjetividades infantiles y juveniles, fuertemente influidas por la globaización y el contexto, representan mediaciones relevantes en los impulsos críticos contra el patriarcado por parte de niñas y jóvenes. Las redes socio digitales como nuevas tecnologías de información y comunicación, desarrollan un papel central en el intercambio de ideas y acceso a la información, diálogo y comunicación con "el exterior", posturas regionales, globales que reivindican nuevos comportamientos no esreotipados como hegemónicos desde la cultura patriarcal. La posibilidad de comunicar y dialogar de manera constante y fluida sobre los roles de género, la división sexual del trabajo, las relaciones románticas como el noviazgo, el matrimonio, la familia, el aborto, la poligamia, la política, entre muchos otros, como asuntos a problematizar, son experiencias generacionales que permiten a las más jóvenes ampliar la interpretación y discusión sobre las violencias y el carácter interseccional de estas sobre las mujeres.

Todo esto imprime tensiones, inflexiones, cambios en las relaciones sociales de género, que junto con las dinámicas de las instancias de política comunal, pueden conjugarse para continuar transformando relaciones de género en Cherán.

La transformación de la violencia en las relaciones de género depende en gran medida de una paulatina des-sujeción de valores masculinIzados, sin la cual la crisis del poder masculino seguirá respondiendo

profundizando violencias directas. Es por ello que la inmersión de la discusión sobre violencias estructurales e interseccionales, masculinidades y criticismo patriarcal en todos los espacios políticos, como la familia, los procesos educativos, los espacios públicos, es determinante para continuar impulsando transformaciones en favor de la dualidad y en detrimento del binarismo patriarcal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barjola, N. (2018). *Microfísica sexista del poder. El caso Alcasser y la construcción del terror sexual.* Virus Editorial

Castillo, B. (2020). Movimiento del 15 de abril de 2011 / Entrevistado por Enríquez, Ramos y Huerta. Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes (2021). Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán.

Connell, R. (1995). *The Social Organization of Masculinity*. University of California Press, Berkeley.

Concejo de Jóvenes, (2021). *Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes*. Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán.

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: a Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1, 139–167.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós. Obra original publicada en 1972.

Egizabal, M. (2018). "Nuevas formas de reivindicación del derecho al espacio público desde el movimiento feminista. Haciendo frente a los lugares de temor". En M. Navas y M. Makhlouf. *Apropiaciones de la Ciudad. Género y Producción Urbana: La Reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial* (pp. 219 – 254). Pollen/ACU.

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Gallimard.

García, E. (1994). *La legislación de menores en América Latina: una doctrina en situación irregular.* Recuperado de http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/La_legislacion_de_menores.pdf

Gasparello, G. (2018). Análisis del conflicto y de la violencia en Cherán, Michoacán. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 155, 77-112.

Guba, E. (ed), (1990) *The Paradigm Dialog*. Estados Unidos, Sage.

Lemus, T. (2021). Movimiento del 15 de abril de 2011 / Entrevistado por Enríquez, Ramos y Huerta. Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes (2021). Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán.

Lugones, M. (2014). Colonialidad y género. En Y. Espinosa, D. Gómez y K. Ochoa (eds.), *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala* (pp. 57-74). Editorial Universidad del Cauca.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica.* Melusina.

Murcia, M. (2019). *Políticas otras: Comuneras de Cherán K'eri, purépechas que hacen historia.* (Tesis de maestría. Universidad Autónoma del Estado de México). http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/109058.

Lugones, M. (2014). Colonialidad y género. En Y. Espinosa, D. Gómez y K. Ochoa (eds.), *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala* (pp. 57-74). Editorial Universidad del Cauca.

Pignatello, A. (2014). El tejido subjetivo de la violencia en el revés de la masculinidad. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 19(43), 123-147.

Rolnik, S. y Guattari, F. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de sueños

Segato, R. (2014). Colonialidad y patriarcado moderno: expansión del frente estatal, modernización, y la vida de las mujeres En Y. Espinosa, D. Gómez y K. Ochoa (eds.), *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala* (pp. 75-90). Editorial Universidad del Cauca.

Vélez, G. (2015). Masculinidades. Poder, identidad y violencia de género. En G. Vélez y A. Martínez (eds.), *Violencia de género. Escenarios y quehaceres pendientes*, UAEMéx.

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17. https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80372

Young, I. M. (1988). The Five Faces of Oppression. *Philosophical Forum*, 19(4),

Young, I. M. (1990). Abjection and Oppression: Dynamics of Unconscious Racism, Sexism, and Homophobia, en A. Dallery y C. Scotted (eds.), *The Crisis in Continental Philosophy, Selected Studies in Phenomenology and Existential Philosophy*, (pp. 201-214). Suny Press Albany.

Zamora, N. (26 de abril de 2017). *Cherán: seis años de reconstrucción a través de sus usos y costumbres*. Radio Zapatista. https://radiozapatista.org/?p=21113